

.....

La fiesta de la desigualdad. El registro arqueológico y los eventos de comensalidad política: un enfoque multiescalar

Diana Mendoza-León*

Los tambores en la noche, hablan.
Y en su voz una llamada
Tan honda, tan fuerte y clara,
que parece como si fueran sonándonos el alma!
JORGE ARTEL. Tambores en la noche.

Resumen

Con la llegada de la arqueología postprocesual, el estudio de las fiestas ha cobrado gran relevancia para comprender los procesos de complejización social, aportando una visión antropológica a la interpretación del pasado. Sin embargo, varios autores han recalcado el problema metodológico de la asociación directa entre un tipo de evidencia y los festejos, sin corroborar estos correlatos con otras escalas de análisis. Por lo tanto, en este artículo se argumenta la utilidad de implementar un enfoque multiescalar para rastrear los festejos en el registro arqueológico. Con este propósito en mente, primero se presentan los enfoques teóricos imperantes y una discusión sobre el concepto de festejos y comensalidad política. Luego, se expondrán las principales características de los festejos y su visibilidad en el registro arqueológico. Finalmente, se argumentará la necesidad de un abordaje multiescalar, usando como ejemplo estudios de caso en Estados Unidos y Colombia prehispánicos.

Abstract

With the arrival of postprocessual archaeology, the study of feasts has gained relevance in the understanding of social complexity processes, providing an anthropological vision to the interpretation of the past. However, several authors have emphasized on the methodological problem of the direct association between a type of evidence and the feasting, without corroborating these correlates with other scales of analysis. Therefore, this paper argues for the usefulness of implementing a multiscale approach to trace feasting in the archaeological record. With this purpose in mind, first, I present the prevailing theoretical approaches and a discussion of the concept of feasting, and political commensality. Then, I will expose the main characteristics of the feasting and their visibility in the archaeological record. Finally, I will argue for the need of a multiscale approach, using as an example case studies in the pre-Hispanic United States and Colombia.

Cómo citar este artículo

(APA): Mendoza-León, D. (2020). La fiesta de la desigualdad. El registro arqueológico y los eventos de comensalidad política: un enfoque multiescalar. *Opinión Pública*, 13, 11-23.

> Palabras Clave:

arqueología, comensalidad política, enfoque multiescalar, festejos

> Key Words:

archaeology, feasting, multiscale approach, political commensality

* Antropóloga, Universidad Nacional de Colombia. Integrante del Colectivo GEFA (Género, Feminismo y Arqueología) Contacto: dianamendozaleon@gmail.com

Introducción

Como señalan Hayden y Villeneuve (2011), después de cincuenta años los festejos se han posicionado como un objeto teórico relevante en el quehacer arqueológico, a pesar de que esto no siempre fue así. Inicialmente, en el marco del procesualismo, los festejos se consideraban una actividad trivial y desconectada de los problemas arqueológicos tradicionales, como la subsistencia, el comercio, la guerra o el poder político (Hayden y Villeneuve, 2011).

En gran medida, esta visión dio un giro con la llegada del postprocesualismo (Hodder y Hutson, 2003; Johnson, 2000). Esta nueva corriente teórica se preocupó por comprender la especificidad de las estructuras y fenómenos sociales. Así, en lugar de consolidar un cuerpo teórico que permitiera asir los patrones universales de comportamiento y las transformaciones macroevolutivas de la prehistoria, las arqueologías interpretativas mudaron el énfasis hacia el estudio de las micropolíticas de las sociedades antiguas, en las que se indagó por la base significativa de la acción humana, la agencia del individuo, la variabilidad y la naturaleza activa de la cultura material (Bray, 2003). Este cambio generó una renovada preocupación por las escalas de análisis menores y se consolidó un creciente interés en las micropolíticas que son negociadas en el día a día (Bray, 2003), algunas de ellas, durante la celebración de festejos o eventos de comensalidad política (Dietler, 1996). Por lo tanto, más que un tema en boga en el ámbito académico, debemos pensar el estudio de los festejos como un objeto antropológico válido y vigente para comprender los procesos sociales del pasado.

En este sentido, para Hayden y Villeneuve (2011), “El estudio de los festejos se ha convertido en un complejo proceso interpretativo, tanto en términos del modelamiento de las dinámicas sociales, como de la interpretación de los

restos arqueológicos.” (p. 441, traducción propia). En otras palabras, es indispensable lograr una buena comprensión teórica del rol social de estos eventos y sus permutaciones (Dietler y Hayden, 2001a). A la luz de estas reflexiones, es sobresaliente la utilidad conceptual de los festejos para comprender los procesos de cambio social en el pasado. Sin embargo, cabe preguntarse ¿cómo podemos rastrear los festejos en el registro arqueológico? Esta pregunta es relevante pues está fuera de nuestro alcance proporcionar evidencia “indiscutible” o tener certeza absoluta de la existencia de los festejos en el pasado.

En consecuencia, dada la naturaleza del registro arqueológico, se puede poner en duda el valor de usar metodologías propias de esa disciplina para comprender eventos de comensalidad política, a los cuales sólo podemos acceder por medio de la evidencia material. Para algunos investigadores, este problema metodológico ha permitido exagerar el carácter conspicuo de estos eventos en el registro (Curet y Pestle, 2010), incurriendo en una serie tautologías o asociaciones directas entre festejos y contextos de élite, sitios ceremoniales, alimentos exóticos, bebidas alcohólicas, entre otras, que pueden distorsionar (aumentando o disminuyendo) la trascendencia de este tipo de evento en los procesos de cambio social en el pasado.

Por lo tanto, esta crítica no recae sobre el poder explicativo del concepto, sino en la pertinencia de evaluar la construcción de los *correlatos* arqueológicos. En cierta medida, se observa una tendencia a presentar deducciones apresuradas, que no siempre tienen en cuenta las múltiples escalas de análisis y líneas de evidencia necesarias para abarcar la complejidad de las actividades y comportamientos que ocurren en eventos de comensalidad política. En este sentido, en una investigación de los alimentos valorados

por las élites, Curet y Pestle (2010) son enfáticos en afirmar que:

Si bien estamos de acuerdo que las fiestas fueron una parte importante de muchos sistemas alimentarios en el pasado (y el presente), la observación de que “las unidades domésticas no pueden sobrevivir solamente de las fiestas” (Smith, 2006, p. 481), sitúa instancias más cotidianas de consumo, como ramificaciones políticas equivalentes a las fiestas periódicas (...) Este punto de vista nos permite alejarnos de una asociación directa entre alimentos de élite y fiestas, permitiendo así que observemos que el control de los alimentos por parte de la élite podría haber tenido otras dimensiones e impactos sociales.” (p. 420, traducción propia)

Como se puede observar, el riesgo de acostumbrarnos a realizar asociaciones directas entre un tipo de evidencia y los festejos, sin corroborar estos correlatos con otras escalas de análisis, es omitir las relaciones contextuales que existen entre las diferentes escalas de datos, tanto espaciales como temporales, necesarias para dar cuenta de este tipo de acontecimiento.

Una manera de sobrellevar este problema metodológico consiste en evaluar cuáles son las características utilizadas para identificar eventos de comensalidad política en el registro arqueológico. Esto con el fin de incorporar una discusión explícita sobre las escalas de análisis en el diseño de las estrategias de campo, toda vez que se requiere de información contextual para aproximarnos a estos eventos en el registro arqueológico y establecer un argumento sólido sobre su identificación.

En consecuencia, el propósito de este artículo es presentar algunas características que dan cuenta de la visibilidad arqueológica de los festejos, desde diferentes niveles de interpretación. Con este propósito en mente, primero se presentarán las inclinaciones teóricas imperantes y la definición del concepto que se usará a lo largo del texto. Luego, se expondrán las principales características de los festejos y su visibilidad en el registro arqueológico. Finalmente, se argumentará la necesidad de un abordaje multiescalar, usando como ejemplo estudios de caso en Estados Unidos y Colombia.

Preparemos la chicha: los enfoques teóricos

Más que una lectura unificada sobre qué motivó la realización de festejos en el pasado, la literatura académica se concentra en cinco enfoques teóricos (Hayden y Villeneuve, 2011): solidaridad y cooperación; redistribución de recursos; ecología política; agencia, prestigio y estatus; fenomenología. En el primer modelo, los festejos tienen un origen comunitario, pues los miembros de la comunidad necesitan cooperar y ser solidarios para garantizar la preservación del grupo (Lindauer y Blitzs, 1997; Norman, 2010; Potter, 2000; Sánchez, 2008; Twiss, 2008). En contraste, el funcionalismo ecológico pone el acento en la redistribución, pues considera que

el rol fundamental de los festejos es el almacenamiento y la distribución de recursos, con el fin de proporcionar las condiciones necesarias para la reproducción de la comunidad (Halstead, 2007; Seeman, 1979).

Pese a la popularidad de los modelos cooperativos, actualmente el estudio de la agencia cobra más relevancia, ya que hace énfasis en las estrategias utilizadas por ciertos individuos para alcanzar beneficios políticos y/o sociales (Dietler, 2001). Más aún, se considera que el impulso de las economías políticas del pasado fue la competencia por el prestigio, la propiedad y/o la

riqueza (Aranda y Esquivel, 2007; Clark y Blake, 1994; Dabney, Halstead y Thomas, 2004; Kim, 1994; Pullen, 2016; Rosemary y Henderson, 2007; Rosenswing, 2007; Van Derwarker, 1999; Wright, 2004), elementos que se materializaron por medio de festejos.

Por su parte, desde la óptica de la ecología política, los comportamientos costosos (en términos de tiempo y esfuerzo) que implica la organización de los festejos tienen una ventaja práctica o valor adaptativo, tanto para el anfitrión, como para el grupo que los recibe (Adams, 2004; Clarke, 2001; Hayden, 2001; Hayden y Villeneuve, 2010; Junker, 2001). Desde una óptica

similar, la emisión de señales costosas (por ejemplo, grandes banquetes) se explica como un intercambio que beneficia tanto al que recibe como al que da (Bleige-Bird y Smith, 2005; Boone, 1998; Boone y Kessler, 1999). Por último, en el marco de los modelos cognitivos y fenomenológicos, se exploran las bases cognitivas de los festejos y cómo estos cambios afectan otros dominios de la cultura, ya sea desde la experiencia sensorial o su *incorporación* -embodied- (Hamilakis y Konsolaki, 2004; Whitley, 2008), también, desde los aspectos visuales y performativos de los festejos (Mills, 2007).

Los festejos: bueno para comer, bueno para pensar

Esta gran diversidad de enfoques demuestra que la conceptualización de los festejos y su identificación en el registro arqueológico no sólo es posible, sino deseable. Por lo tanto, es prioritario pensar críticamente el concepto de los festejos y lograr un acercamiento riguroso desde el quehacer arqueológico. En este sentido, al ponderar los riesgos de estudiar arqueológicamente este tipo de fenómenos, Dietler y Hayden (2001a) sintetizan en cuatro aspectos sus inquietudes: a qué nos referimos cuando hablamos de fiestas, cómo operan, cómo las podemos detectar en el registro arqueológico y cómo las podemos interpretar. A este grupo podemos agregar la pregunta por cuáles son las herramientas conceptuales de que disponemos para abordar el tema.

En esta medida, existe un pequeño consenso en torno a la definición básica de los festejos como eventos constituidos por el consumo comunal de alimentos y bebidas (Dietler y Hayden, 2001b). No obstante, Dietler (2001) enfatiza en la necesidad de ir más allá y considerarlos como eventos sociales ritualizados, que tienen un carácter

público y contrastan con las actividades más cotidianas. En contraste, Hayden acoge una definición más amplia, entendiendo los festejos “como cualquier intercambio de comida especial (en su calidad, preparación o cantidad) por dos o más personas en eventos especiales, no cotidianos” (Hayden y Villeneuve, 2011, p. 434, traducción propia).

En consecuencia, los festejos son un concepto “bueno para pensar” (Dietler y Hayden, 2001a) una una variedad de procesos sociales, tales como la domesticación de plantas (Hayden, 1990), la especialización artesanal (Spielmann, 2002), el rol de las élites políticas (Bray, 2003; Langebaek, 2001; Morris, 1979) o la jerarquización social (Gumerman y Klarich, 2010; Potter, 2000; Schmandt-Besserat, 2001). Por tal motivo, los festejos tienen un impacto profundo en el curso de la historia y sus transformaciones (Bray, 2003; Dietler y Hayden, 2001b), por lo que no se los puede considerar un simple epifenómeno, dado que tienen un rol activo en los procesos de cambio social (Dietler y Hayden, 2001a, p. 16).

De tal manera, los festejos son un objeto arqueológico valioso, pues son escenarios ideales para estudiar cómo surgen, se consolidan y se mantienen relaciones sociales de estatus y poder en las sociedades complejas. Para Dietler (1996) los festejos se deben considerar eventos de *comensalidad política*, en donde el consumo de alimentos y bebidas se convierte en una herramienta para manipular el orden social y el lugar que un individuo ocupa en éste. En este sentido, no solo es

valioso para la disciplina arqueológica, ya que “Comprender cómo las élites crean y mantienen el poder es una preocupación fundamental de la antropología.” (Rosenswing, 2007, p. 23) y el estudio de los festejos facilita dicha empresa, toda vez que nos posiciona en la esfera de la micro-política, permitiéndonos examinar el comportamiento de las élites y no sólo verificar su existencia en el registro arqueológico.

La mesa está servida: visibilidad arqueológica

En general, dar cuenta de la complejidad ritual y culinaria de los festejos representa una enorme dificultad para los arqueólogos(as), puesto que no es posible observar, escuchar, degustar, oler, disfrutar o bailar la fiesta; simplemente son acontecimientos que ocurrieron en un pasado remoto, al cual no podemos acceder desde nuestra propia experiencia sensorial. No obstante, para Dietler (1996) los festejos tienen la “virtud pragmática de ser visibles en el registro arqueológico” (p. 89), por dos razones: su carácter ritual y su naturaleza culinaria. Por un lado, se trata de una forma de actividad ritual¹ íntimamente ligada a ritos de paso y ceremonias del ciclo vital, por lo cual se realizan con cierta periodicidad en estructuras con una visibilidad arqueológica alta, por ejemplo, montículos (Lindauer y Blitzs, 1997; Shryock, 1987) y contextos de enterramiento (Kim, 1994). Por otro lado, la naturaleza culinaria de los festejos implica que se produce una gran cantidad de “basura” (Dietler y Hayden, 2001a), pues se necesita una considerable cantidad de comida y recipientes para preparar y servir los alimentos. Si bien, la preservación de los restos orgánicos resulta difícil y depende

de condiciones tafonómicas de los contextos arqueológicos, no ocurre lo mismo con la cerámica, un material ampliamente usado en época prehispánica. De la cerámica es posible extraer información cualitativa (decoración) y cuantitativa relacionada con el tamaño de las vasijas usadas para preparar y servir grandes volúmenes de alimentos (Blitzs, 1993).

Sin embargo, vemos que es necesario refinar la escala de estos correlatos. Primero, debemos recordar que los festejos son eventos que implican el consumo comunal de alimentos y bebidas, por lo que exceden de forma ostensible las actividades cotidianas realizadas en la escala doméstica (Dietler, 1996). Siguiendo los postulados de Wilke y Rathje (1982), la unidad doméstica se define como una unidad social y económica de cooperación que ostenta cuatro funciones principales: producción (procura de recursos), distribución (movilizar recursos), transmisión (distribución de derechos, roles y propiedad) y reproducción (crianza y socialización). En este orden de ideas, encontramos que la celebración de festejos sobrepasa las cuatro funciones del

1 Los festejos se consideran un tipo de actividad ritual pues esta denota “cualquier actividad con un alto grado de formalidad y un propósito no utilitario” (Buckser, 2000, p. 450), dado que se realiza con una periodicidad y se reproducen una secuencia de hechos cada vez que se lleva a cabo un festejo. Si bien, en un sentido estricto, el ritual se refiere “a actos prescritos y formales que tienen lugar en el contexto del culto religioso” (p. 450) y “en su sentido más amplio, la palabra puede referirse no a un tipo de hecho determinado, sino al aspecto expresivo de toda actividad humana.” (p. 450).

nivel doméstico. Por un lado, la existencia de comensales o invitados hace que el número de participantes sea mayor a los integrantes de la unidad social, por ejemplo, superan el núcleo familiar (sin importar cómo esté conformado). Además, la cantidad de comida ofrecida por el anfitrión es mayor a la que usualmente se produce y consume en una vivienda, lo cual excede las funciones de producción y distribución de recursos de subsistencia. Por ello, Hayden (2001) considera que los correlatos arqueológicos de los festejos se encuentran ligados con cantidades inusuales de alimentos de uso restringido o con altas inversiones de trabajo, recipientes para preparar servir los alimentos, facilidades para cocinar (fogones, hornos, etc.), bienes de prestigio, tamaño inusual de lugares de almacenamiento y/o estructuras para recibir a un gran número de personas.

En segundo lugar, los eventos de comensalidad política (Dietler, 1996) son una herramienta para manipular el orden social y la posición que ocupa un individuo en este, por lo que los correlatos arqueológicos se manifiestan en escalas mayores. En este sentido, es clave analizar la *escala de participación* (Potter, 2000), ya que dependiendo de las diferencias de estatus y poder que se busquen tramitar, consolidar y legitimar en estos eventos, la participación de los comensales puede variar desde algunas unidades domésticas, un pueblo entero (Aranda y Esquivel, 2007; Rosenswing, 2007) o múltiples comunidades (Van Derwarker, 1999), inclusive, se pueden expandir hasta una escala suprarregional, algo común en los primeros Estados (Bray, 2003).

Por lo tanto, estas actividades exceden las funciones de transmisión y reproducción de una unidad doméstica; invitar a un festejo o proporcionar un banquete es un poderoso mecanismo para expandir, por fuera del ámbito doméstico, el estatus, el prestigio y el poder político de quien

lo ofrece (Dabney et al., 2004; Hayden, 2001; Wright, 2004). Ahora bien, esto no implica que toda la comunidad o toda la región celebren la fiesta. Como un evento fuera de la cotidianidad, que implica reunirse y compartir unos alimentos y bebidas, los festejos son eventos periódicos que se realizan en espacios determinados; de no ser así, no se cumpliría una de las principales características de un festejo: la comensalía o “el drama de los eventos de consumo” público (Dietler, 1996, p. 90), que es entendida como la acción de sentarse en una mesa (metafórica) y compartir con otros una necesidad básica humana, la comida.

Llegado a este punto, nos encontramos frente a un dilema metodológico. Por un lado, la realización de festejos excede las funciones de producción, distribución, transmisión y reproducción de la unidad doméstica, por ende no es posible emplear únicamente correlatos provenientes de una escala pequeña para su identificación. Por otra parte, la celebración de estos eventos no ocurre en la totalidad de una comunidad o en toda una región. De hecho, son acontecimientos que se realizan en espacios concretos, pero comunales (Van Derwarker, 1999). Así pues, cabe preguntarse ¿cuál es la escala adecuada para identificar los festejos en el registro arqueológico? Al parecer, la respuesta se encuentra en punto medio, pues es necesario utilizar información contextual proveniente de escalas mayores (comunidad y región) y relacionarla con datos provenientes de escalas menores (sitio, artefactos, macrorrestos y microrrestos). En síntesis, se propone una aproximación multiescalar, para proporcionar un argumento más completo, complejo y sólido de estos eventos, que pueda evitar las asociaciones directas, dado que los festejos son un producto de interconexiones entre comportamientos y procesos que ocurren en diferentes escalas.

Bailando la casa, el asentamiento y la región

Un ejemplo de un enfoque multiescalar es el estudio comparativo de los montículos funerarios de Estados Unidos, realizado por Lindauer y Blitzs (1997). El análisis recopila información en tres escalas: a nivel regional, entre sitios y al interior de las estructuras, con el fin de medir las diferencias sociales. Por un lado, estudiaron la distribución de los montículos en el territorio, comparando los patrones en el suroeste y el sureste de Norteamérica. Luego, revisaron los análisis espaciales, la comparación de características arquitectónicas y el costo de construcción de las plataformas-montículos. Por último, revisaron las concentraciones de objetos de valor, elaborados en materias primas foráneas, y su distribución en los montículos asociados a las élites. En este caso, la realización de festejos en los montículos se considera un correlato de la integración social. La evidencia de estas actividades se basa en restos de comida en cantidades diferentes y conjuntos cerámicos con atributos de tamaño y función cuantitativamente distintos de los conjuntos por fuera de los montículos, así como concentraciones de vasijas de servicio altamente decoradas (algunas no locales) y la disposición de amplios espacios en la cima de las plataformas para acomodar grupos grandes y bailar (Lindauer y Blitzs, 1997). A esto se suma la evidencia de consumo de comida en el montículo, gracias al hallazgo de semillas de alimentos rituales como el maíz, el tabaco, polen de *Ilex* (base de la “bebida negra”) y restos seleccionados de cortes de venado. Como se puede observar en este ejemplo, la identificación de contextos de comensalidad política se realiza gracias a un entramado de datos procedentes de diferentes escalas de análisis, que permiten situar estas actividades en un contexto particular de diferenciación social.

Otra virtud de la información contextual consiste en determinar la función de los festejos, es decir, caracterizar las relaciones sociales y políticas en la trayectoria local. En Colombia, especialmente en el área Muisca (Argüello, 2009; Boada, 1999; Henderson y Ostler, 2005; Kruschek, 2003; Langebaek, 1995, 2001; Salge, 2007), un número creciente de investigaciones han adoptado este enfoque, explicando los procesos de cambio social por medio del estudio de los festejos. Si bien este camino parece prometedor, en algunos casos se realizan asociaciones directas entre una única línea de evidencia y los festejos, lo que representa una debilidad en la interpretación.

Por ejemplo, en el área Muisca, se recurre a uno o dos indicadores materiales de festejos: los restos óseos de fauna de uso restringido (venado) y las vasijas utilizadas en la preparación de chicha. Sin embargo, el estudio de estos correlatos se ha centrado en la recuperación de restos óseos de especies de consumo restringido y en la caracterización de la forma, tamaño y función de cierto tipo de cerámica (jarras y cuenco). Sin embargo, sería interesante emplear un enfoque multiescalar que recurra a una mayor variedad y cantidad de correlatos arqueológicos para identificar eventos de comensalidad política.

Usualmente estas asociaciones provienen de información compilada en las crónicas, ya que “sirve como herramienta para pensar, en términos arqueológicos, un conjunto de elementos que permiten identificar la realización de festejos” (Salge, 2007, p. 23). Si bien es cierto que la información procedente de las crónicas puede iluminar la lectura del registro arqueológico y guiar nuestras indagaciones, igualmente resulta indispensable confrontar dicha información con el registro arqueológico, en diferentes escalas de análisis.

Recientemente, una interesante línea de análisis explora el uso de la lingüística para establecer correlatos arqueológicos de los festejos y estudiar la desigualdad política (Henderson y Ostler, 2005). La evidencia lingüística ha llevado a pensar de una forma diferente las unidades domésticas muiscas, ya que han revelado una

concepción de la casa como un ente vivo, que también debe ser alimentado. Esto ha permitido explorar la relación multiescalar entre las unidades domésticas y las actividades cotidianas de preparación de las bebidas fermentadas, como la chicha, en un asentamiento y la región.

Consideraciones finales

Considerando el ejemplo anterior, el empleo de escalas mayores permite desanudar nuestro dilema metodológico, ya que, a diferencia de las escalas menores, las primeras nos proporcionan información contextual adecuada para reconocer los patrones de consumo en una sociedad dada. Para conseguirlo, es necesario analizar la distribución espacial y las transformaciones en el tiempo de los patrones regionales de consumo, entre varias comunidades o al interior de estas. Como resultado, los estudios regionales brindan un enfoque comparativo indispensable para identificar qué características del registro son usuales y cuáles no lo son. Es más, el enfoque regional permite medir este tipo de diferencias, es decir, cuantificarlas (una gran cantidad en comparación a qué) o cualificarlas (exótico, restringido, foráneo en qué contextos). Retomando el argumento, las escalas mayores son fundamentales a la hora de identificar eventos de comensalidad política en el registro arqueológico, porque proporcionan un sustento básico para interpretar el registro, con base en asociaciones y relaciones entre diferentes líneas de evidencia, que permiten abordar en una escala menor el estudio de los festejos, es decir, puntualmente en las locaciones que fueron destinadas para al fin.

Como corolario, una vez que los contextos de comensalidad han sido identificados y diferenciados de las actividades cotidianas, se puede iniciar

el estudio de los sectores puntuales en donde se llevó a cabo “el drama de la comensalía”. Aquí entra a desempeñar un papel fundamental las características culturales y económicas que rodean a la comida, dado que su carga simbólica (Dietler, 1996) los vuelve un elemento central dentro de la parafernalia propia de los festejos. Por tal motivo, un creciente foco interés ha recaído en el papel desempeñado por los alimentos suntuosos, exóticos o lujosos en contextos de comensalidad política (Arthur, 2003; Curet y Pestle, 2010; Dietler, 1990, 2006; Hastorf, 2003; Morris, 1979; van der Veen, 2003), pues son una herramienta que puede ser manipulada para mostrar el éxito o el fracaso del estatus individual (Van Derwarker, 1999): su presencia en el plato de algunos y su exclusión en el plato de otros.

Sumado a lo anterior, si seguimos reduciendo la escala, nos encontramos frente a un mundo microscópico: macrorrestos de fauna y flora, contenidos orgánicos en los recipientes y herramientas, bioindicadores, análisis de isótopos estables, entre otros (Biers y McGovern, 1990). Este tipo de análisis especializado nos puede proporcionar una mayor certeza de cierto tipo de alimentos en el registro arqueológico. El uso dado a las herramientas y su participación en los festejos, en otras palabras, permite robustecer nuestro argumento sobre la ocurrencia de eventos de comensalidad en el pasado.

En conclusión, desde la escala de análisis más amplia (región), hasta la más pequeña y microscópica, se muestra que es fructífero poner en diálogo diferentes líneas de evidencia, diversos

conjuntos de datos y múltiples escalas de análisis, con el fin de reconstruir e interpretar escenarios sociales tan difíciles de abarcar como los festejos.

Referencias

- Adams, R. (2004). An ethnoarchaeological study of feasting in Sulawesi, Indonesia. *Journal of Anthropological Archaeology*, 23, 56-78.
- Aranda, G., y Esquivel, J. A. (2007). Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápidos en los rituales de enterramiento. *Trabajos de Prehistoria*, 64(2), 95-118.
- Argüello, P. (2009). El contexto sociopolítico de las fiestas y ceremonias prehispánicas en los Andes Orientales de Colombia. En C. A. Sánchez (Ed.), *Economía, prestigio y poder. Perspectivas desde la arqueología*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH.
- Arthur, J. (2003). Brewing beer: status, wealth, and ceramic use alteration among the Gamo of south-western Ethiopia. *World Archaeology*, 34(3), 516-528.
- Biers, W. R., y McGovern, P. E. (1990). *Organic contents of ancient vessels: materials analysis and archaeological investigation* (Vol. 7). MASCA, The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania.
- Bleige-Bird, R., y Smith, E. (2005). Signaling theory, strategic interaction and symbolic capital. *Current Anthropology*, 46, 221-248.
- Blitzs, J. (1993). Big Pots for Big Shots: Feasting and Storage in a Mississippian Community. *American Antiquity*, 58(1), 80-96.
- Boada, A. M. (1999). Organización social y económica en la aldea muisca de El Venado-Valle de Samacá, Boyacá. *Revista Colombiana de Antropología*, 35, 118-145.
- Boone, J. (1998). The evolution of magnanimity: When is it better to give than to receive?. *Human Nature*, 9(1), 1-21.
- Boone, J., y Kessler, K. (1999). More status or more children? Social status, fertility reduction, and long-term fitness. *Evolution and Human Behavior*, 20, 257-277.
- Bray, T. (2003). The commensal politics of early States and Empires. In T. Bray (Ed.), *The archaeology and politics of food and feasting in early states and empires* (pp. 1-16). New York: Kluwer Academic.

- Buckser, A. (2000). Ritual. *Diccionario de Antropología* (pp. 450-452). México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Clark, J., y Blake, M. (1994). The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica. En E. Brumfiel y J. Fox (Eds.), *Factional Competition and Political Development in the New World* (pp. 17-30). Cambridge: University of Cambridge Press.
- Clarke, M. (2001). Akha feasting: an ethnoarchaeological perspective. In *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power* (pp. 144-167). Washington D.C: Smithsonian Institution Press.
- Curet, A., y Pestle, W. (2010). Identifying high-status foods in the archeological record. *Journal of Anthropological Archaeology*, 29, 413-431.
- Dabney, M., Halstead, P., y Thomas, P. (2004). Mycenaean feasting on Tsoungiza at ancient Nemea. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 73, 197-215.
- Dietler, M. (1990). Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France. *Journal of Anthropological Archaeology*, 9, 352-406.
- Dietler, M. (1996). Feasts and commensal politics in the political economy: food, power and status in prehistoric Europe. In P. Wiessner y W. Schiefenhövel (Eds.), *Food and the status quest. An interdisciplinary perspective* (pp. 87-126). Providence - Oxford: Berghahn Books.
- Dietler, M. (2001). Theorizing the Feast: Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts. In M. Dietler y B. Hayden (Eds.), *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power* (pp. 65-114). Washington D.C: Smithsonian Institution Press.
- Dietler, M. (2006). Alcohol: Anthropological/ Archaeological Perspectives. *Annual review of anthropology*, 35, 229-249.
- Dietler, M., y Hayden, B. (2001a). Digesting the feast: good to eat, good to drink, good to think. In M. Dietler y B. Hayden (Eds.), *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power* (pp. 1-20). Washington DC.: Smithsonian Institution Press.
- Dietler, M., y Hayden, B. (Eds.). (2001b). *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*. Washington DC.: Smithsonian Institution Press.
- Gumerman, G., y Klarich, E. (2010). Big hearths and big pots: Moche feasting on the north coast of Peru. In *Inside Ancient Kitchens* (pp. 111-132). Boulder: University of Colorado Press.

- Halstead, P. (2007). Carcasses and commensality: investigating the social context of meat consumption in Neolithic and Early Bronze Age Greece. In C. Mee y J. Renard (Eds.), *Cooking up the past* (pp. 25-48). Oxford: Oxbow.
- Hamilakis, Y., y Konsolaki, E. (2004). Pigs for the Gods: burnt animal sacrifices as embodied rituals at a Mycenaean sanctuary. *Oxford Journal of Archaeology*, 23(2), 135-151.
- Hastorf, C. (2003). Andean luxury foods. *Antiquity*, 77, 545-554.
- Hayden, B. (1990). Nimrods, piscators, pluckers, and planters: the emergence of food production. *Journal of Anthropological Archaeology*, 9, 31-69.
- Hayden, B. (2001). Fabulous feast: a prolegomenon to the importance of feasting. En M. Dietler y B. Hayden (Eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power* (pp. 23-64). Washington DC.: Smithsonian Institution Press.
- Hayden, B., y Villeneuve, S. (2010). Who benefits from complexity? A view from Futuna. En G. Feinman (Ed.), *Pathways to Power* (pp. 95-146). Walnut Creek, California: Left Coast Press.
- Hayden, B., y Villeneuve, S. (2011). A century of feasting studies. *Annual review of anthropology*, 40, 433-449.
- Henderson, H., y Ostler, N. (2005). Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies. *Journal of Anthropological Archaeology*, 24(2), 148-178.
- Hodder, I., y Hutson, S. (2003). *Reading the past: current approaches to interpretation in archaeology*. New York: Cambridge University Press.
- Johnson, M. (2000). *Teoría arqueológica. Una introducción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Junker, L. L. (2001). The evolution of ritual feasting systems in prehispanic Philippine chiefdoms. En M. Dietler y B. Hayden (Eds.), *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*. Washington DC.: Smithsonian Institution Press.
- Kim, S.-O. (1994). Burials, Pigs, and Political Prestige in Neolithic China. *Current Anthropology*, 35(2), 119-141.
- Kruschek, M. (2003). *The Evolution of the Bogotá Chiefdom: A Household View*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Langebaek, C. (1995). *Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los Valles de Fúquene y Susa = Regional archaeology in the muisca territory: a study of the Fuquene and Susa Valleys*. Pittsburgh, Santafé de Bogotá: University of Pittsburgh; Universidad de los Andes, Depto. de Antropología.

- Langebaek, C. (2001). *Arqueología en el Valle de Leiva: Procesos de Ocupación Humana en una Región de los Andes Orientales de Colombia*. Bogotá: ICANH.
- Lindauer, O., y Blitzs, J. (1997). Higher Ground: The archaeology of North American Platform Mounds. *Journal of Archaeological Research*, 5(2), 169-207.
- Mills, B. (2007). Performing the feast: visual display and suprahousehold commensalism in the Puebloan South-west. *American Antiquity*, 72, 210-239.
- Morris, C. (1979). Maize beer in the economics, politics, and religion of the Inca Empire. In C. Gastineu, W. Darby, y N. Turner (Eds.), *Fermented Food Beverages in Nutrition* (pp. 21-35). New York: Academic.
- Norman, N. (2010). Feasts in Motion: Archaeological Views of Parades, Ancestral Pageants, and Socio-Political Process in the Hueda Kingdom, 1650-1727 AD. *Journal of World Prehistory*, 23, 239-254.
- Potter, J. (2000). Pots, parties, and politics: communal feasting in the American Southwest. *American Antiquity*, 65(3), 471-492.
- Pullen, D. (2016). There's No Such Thing as a Free Lunch: Reciprocity in Mycenaean Political Economies. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 1, 78-88.
- Rosemary, J., y Henderson, J. (2007). From feasting to cuisine: implications of archaeological research in an early Honduran Village. *American Anthropologist*, 109(4), 642-653.
- Rosenswing, R. (2007). Beyond identifying elites: feasting as a means to understand early Middle Formative society on the Pacific coast of Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology*, 26, 1-27.
- Salge, M. (2007). *Festejos Muisca en El Infiernito, Valle de Leyva. La consolidación del poder social*. Uniandes - CESO - Departamento de Antropología.
- Sánchez, M. (2008). El consumo de alimento como estrategia social: recetas para la construcción de la memoria y creación de identidades. *Cuadernos de Prehistoria Arqueológica. Universidad de Granada*, 18, 17-39.
- Schmandt-Besserat, D. (2001). Feasting in the ancient Near East. En *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power* (pp. 391-403). Washington DC.: Smithsonian Institution Press.
- Seeman, M. (1979). Feasting with the dead: Ohio Hopewell charnel house ritual as a context for redistribution. En D. Brose y N. Greber (Eds.), *Hopewell Archaeology. The Chillicothe Conference* (pp. 39-46). Kent: Kent State University Press.

- Shryock, A. (1987). The Wright Mound reexamined. *Midcontinental Journal of Archaeology*, 12(2), 243-268.
- Spielmann, K. (2002). Feasting, Craft Specialization, and the Ritual Mode of Production in Small-Scale Societies. *American Anthropologist*, 104(1), 195-207.
- Twiss, K. (2008). Transformations in an early agricultural society: Feasting in the southern Levantine Pre-Pottery Neolithic. *Journal of Anthropological Archaeology*, 27, 418-442.
- van der Veen, M. (2003). When is food a luxury? *World Archaeology*, 34(3), 405-427.
- Van Derwarker, A. (1999). Feasting and status at the Toqua site. *Southeastern Archaeology*, 18(1), 11-24.
- Whitley, D. (2008). Cognition, emotion, and belief: first steps in an archaeology of religion. En K. Hays-Gilpin y D. Whitley (Eds.), *Belief in the Past* (pp. 85-104). Walnut Creek, California: Left Coast Press.
- Wilk, R., y Rathje, W. (1982). Household archaeology. *American Behavioral Scientist*, 25(6).
- Wright, J. (2004). The Mycenaean feasts. An introduction. *Hesperia*, 73, 121-132.